



CRISTO CRUCIFICADO

Fragmento

"Que nunca fue dolor más concentrado,
ni tuvo el corazón más agonía,
que Cristo en la Cruz crucificado."

"El hombre se hizo en Cristo profecía,
tan puro en su pensar atormentado,
que Cristo por el hombre moriría..."

JOSE FRANCO

VIERNES SANTO

Por Andrés Ruilope, Pbro.

Sobre la cumbre pelada del Monte de la Calavera se yeren desnudas las tres cruces, la de Dimas, la de Gesmas y la del Mesías Redentor.

Pasado el vendaval sólo quedan los despojos. En el Gólgota todo quedó consumado con el postrer latido del Corazón de Dios. La ley judía no contentía condenados, colgados o muertos en cruz el día de la Pascua. Por eso la montaña quedó solitaria.

Israel prepara la parodia de la Pascua. Israel se congrega para los sacrificios en el momento y hora en los que estos han dejado de tener su significación simbólica.

Y sin embargo correrá la sangre sobre el altar de los holocaustos ante los mismos ojos que presenciaron la tragedia del Prototipo, Cordero inmolido en el leño para salvación de la humanidad pecadora.

Las trompetas rituales rasgan el silencio de una tragedia sublimada a deicidio.

Pero el Cordero ritual ya nace y significa. La última Cena legal, la instituida por Moisés para todo el pueblo, la celebró Cristo con sus Apóstoles en el Cenáculo. En ella el Cordero del Nuevo Testamento se dio en alimento y el Nuevo sol de la Eucaristía iluminó la so-remesa del Amor.

Es ahora la ausencia de Cristo, hecha presencia, hasta el total desmoronamiento de los siglos. Es el Verbo de Dios, hecho carne y Pan, Verbo que es Amor, amasado en una Hostia y escanciado en un Cáliz. Pero en esta hora de la última Pascua judía, Dios está muerto, yacente en un sepulcro nuevo.

Lanzas de vigilia puntualizan en plano y un fulgor de cascadas abrillea junto a la roca. Duerme la luna de Nisán sobre el rostro de los guardianes y sobre la tumba del Crucificado.

La Virgen de la Soledad recorre las sendas del dolor en extasis de adoración. El Cenáculo que brilló entre resplandores de eucarísticos migros es un nido de cobardes. Jerusalén vuelve a la vida y el pueblo de Israel acampa bajo las lonas de sus campamen-

tos. Sobre la Ciudad deicida flota como espada de fuego la ira justiciera de Javeh.

Busca la paz y no la puede encontrar porque Jerusalén dio muerte al que la trajo.

No hay descanso en la alcoba de Pilato. No hay sosiego en el corazón de los soldados. No hay alegría en el pueblo. Los Apóstoles temen y tiemblan. Los Escribas y Fariseos no descansan. Los ancianos miran perplejos al Monte. Temen al soñador y a sus predicciones. Las Santas mujeres lloran al Amado muerto y apenas si asoma un resquicio de esperanza.

Solamente la Mujer Mártir, la Dolorosa, la Abandonada y Sola, desgarrado su corazón por el dolor, desmelenada su alma por la tragedia retorna por las mismas sendas de agonía, por el mismo camino de sangre hacia la Ciudad ingrata.

Firme como el granito, fuerte en su desolación, la Madre atribulada espera con ansia el momento del abrazo con su hijo, destruida la fortaleza del Sepulcro en la gloria de la Resurrección.

Oh tú mortal que tantas veces has pasado junto a la cruz en tantos Viernes Santos de tu vida contempla y medita:

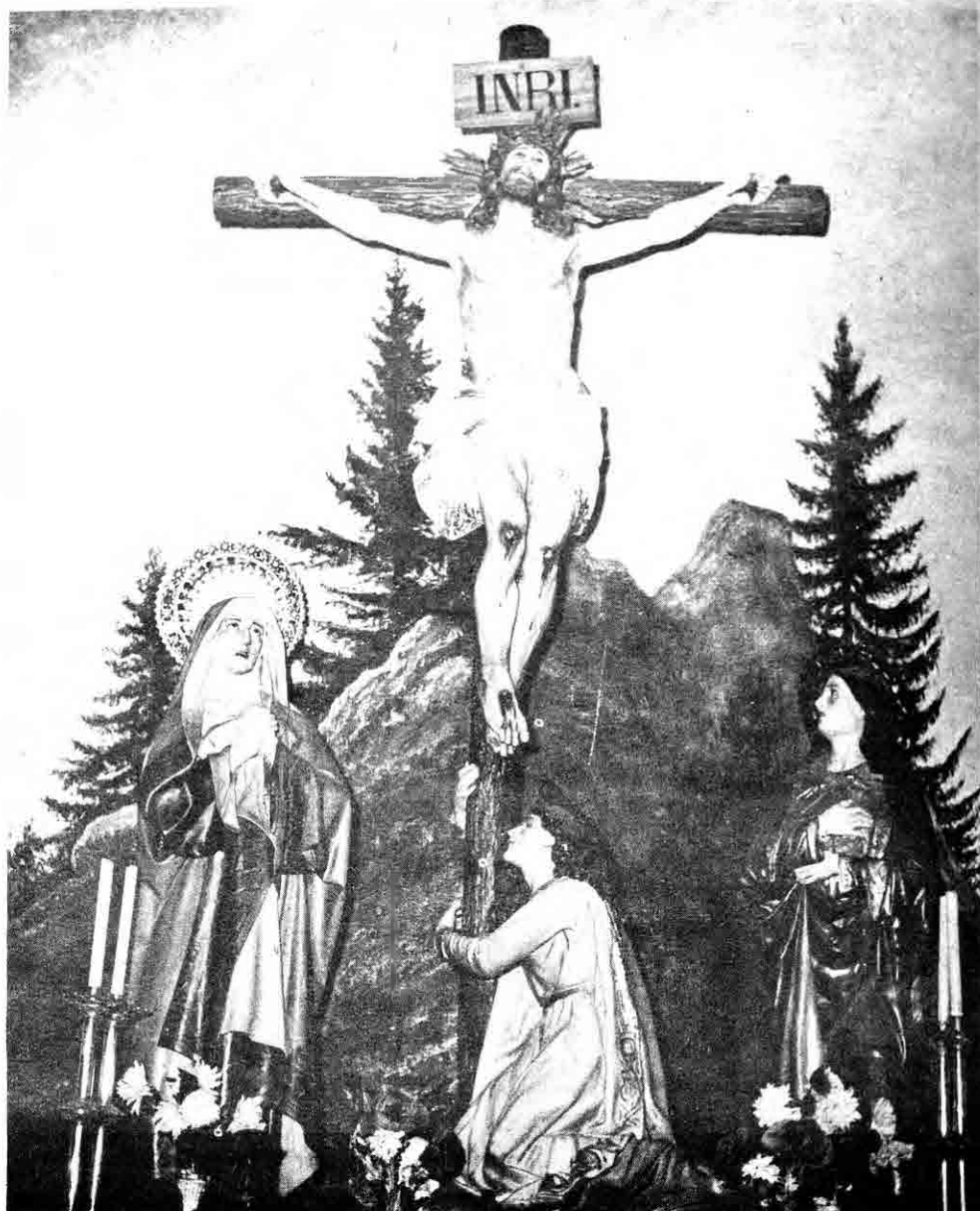
Dios muerto en redención universal. Por tí. Sangre vertida, de valor infinito. Cordero inmolido en Cruz asado en fuego de amor y cosido a un madero. En sumisma raíz cayó un ladrón y en el mismo instante otro se salvó. Cayó Pedro y se salvó. Cayó Judas y se perdió. Para cuántos será caída este Dios muerto en la Cruz?

Cayeron los Pontífices de Israel. Cayeron los Sacerdotes del Templo. Cayeron los ancianos venerables del Pueblo. Cayó Herodes. Cayó Pilato...

Cuántos caídos al pie mismo de la Cruz y cabe los muros de la Ciudad, gloria y hermosura de Israel.

A cuántos habrá alcanzado el perdón que el Mesías brindó desde la Cruz? Serán caídos definitivos o cayeron como los Apóstoles para levantarse con amor y contrición hasta la gloria del martirio?

(Continúa en la Pag. 3)



CALVARIO, IGLESIA DE SAN FRANCISCO

MONTAÑA DEL DOLOR

El sol, teñido en sangre

El espacio, cubierto de sombras...

Las rocas, saltando en pedazos...

El velo del templo, roto en pedazos...

Y Jerusalén, consternada, llevando en su conciencia, como un peso de eternidad, el recuerdo del más espantoso de los crímenes: el crimen del deicidio...

Porque en el Calvario fue negada la divinidad de Cristo; y fue burlado su carácter de Mesías; y fue escarnecida, con símbolos de irrisión la realidad de su soberanía; y fue clavado en el madero de todas las infamias; y fue puesto en medio de dos ladrones, como el más insigne malhechor...

Y estas humillaciones de Cristo, ¿no abaten las soberbias de nuestro corazón delincuente, que serían ridículas ante la razón, si no fueran monstruosas ante la fe...?

Dolor de desolación...

Dónde están las turbas que antes le aclamaban?

Dónde los discípulos y los apóstoles que formaban su escolta de honor?

Y en medio de tanta deserción, Dios también le deja, al parecer, hasta hacerle exclamar: "DIOS MIO, DIOS MIO: POR QUE ME HAS ABANDONADO".

Dolor de Crucifixión...

Porque el cuerpo de Jesús era delicado.

Y el madero de la cruz, áspero.

Y los clavos, gruesos.

Y los verdugos, crueles.

Y la corona de espinas atormentaba su cabeza.

Y la hiel y vinagre amargaban su boca.

Y, por fin, la lanza del soldado le abrió en el pecho una herida: herida dulce y profunda, que es el asilo del amor, adonde van las almas, en vuelo de palomas.

MONTAÑA DEL AMOR

La mejor prueba del amor es dar la vida. La sangre sella el amor.

Existe un verdadero amor sin sufrimiento?

Pero es que hay una vida plenamente fecunda sin sufrimiento?

Están los esposos seguros de su amor antes de haber sufrido juntos?

La vida fácil no une. Se olvida rápidamente a los compañeros de placer, pero se guarda un recuerdo fraternal de aquellos con los que se ha compartido la vida dura.

Sólo son potentes las obras que han costado. La belleza, igual que la fuerza, sólo se engendra con el esfuerzo. La obra fácil suena a hueco. El hombre cuya vida se desliza por las cauces de la comodidad, permanece en la superficie de las cosas, en la superficie del corazón.

Cómo ha de amar?

Y sin amor la vida es insípida.

Tengo más necesidades de amor que de pan. El hombre ha sido creado para amar; no busca más que el amor, aunque tenga miedo de él cuando lo encuentra en su violencia.

Y cómo acceder al amor, si está uno centrado en sí? Cómo amar sin perderse?

Mas para perderse, para darse, no basta comprender; hace falta poder, hace falta despojarse del egoísmo que nos encadena. Y cómo desprenderse de él si el santo sufrimiento no viene a hacer su obra en nosotros?

Señor desde esa cumbre del Calvario, desde esa cruz ensangrentada, nos llamas a una vida que transforma todas las perspectivas. Cómo nos aclimataremos a ella, cómo oiremos tu llamada, si no somos más que cochinillas perdidas en cuanto la sombra y el peso de la piedra musgosa deja protegerlas?

Sé que el sufrimiento es el camino.

Por él se prueba el verdadero amor. El amor brota del sufrimiento.

Pero el sufrimiento sigue siendo sufrimiento y nos causa horror.

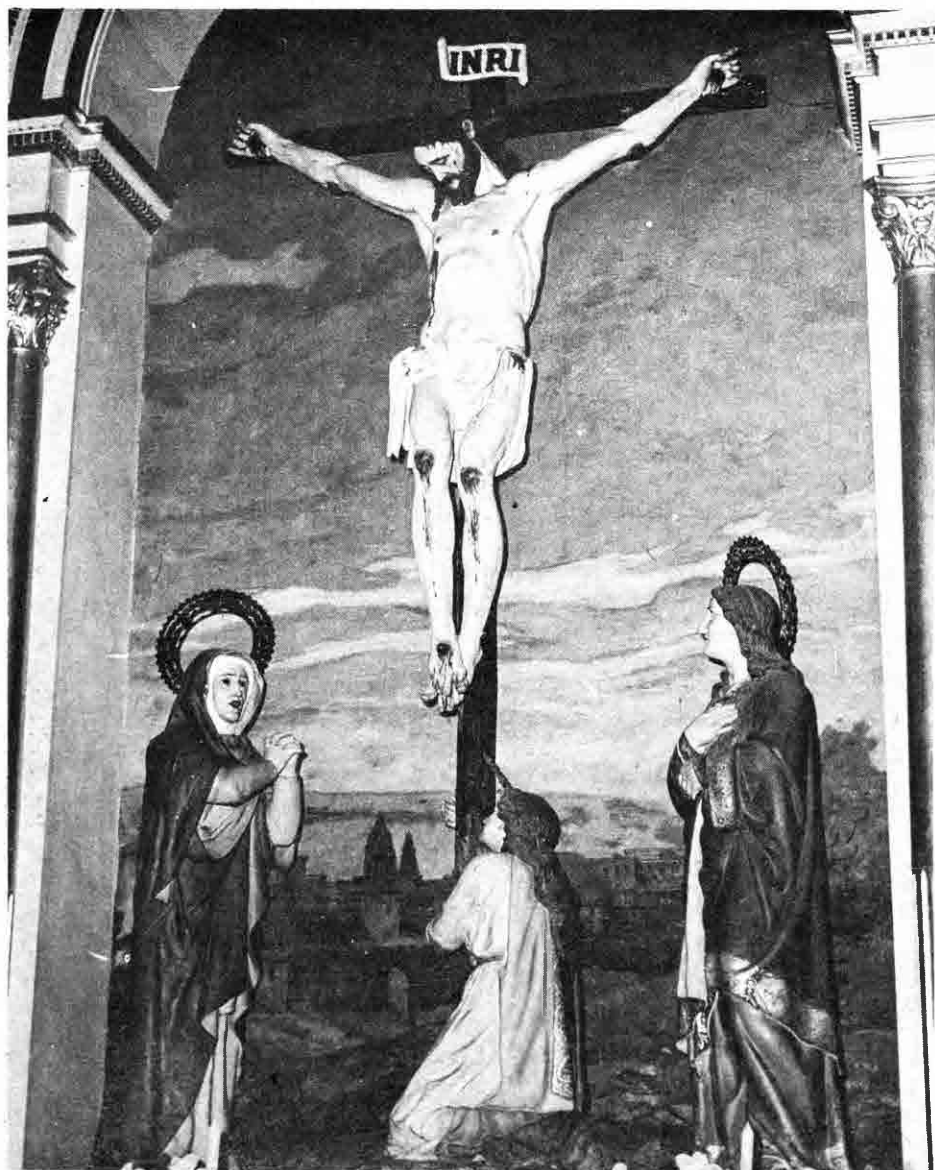
Tú mismo en la cruz dejaste escapar tu queja humana. Pero.....sería sufrimiento si no nos hiciera sufrir?

Maestro terrible, Maestro de vida, toma la mía. Destruyela si te es conveniente. Haz de ella lo que quieras.

Sé que cuando se es destruido por Tí, entonces y sólo entonces, comienza la verdadera vida.



ECCE HOMO, LA MERCED



EL CALVARIO, SAN JOSE

Domingo de Ramos

Y suma a suma la victoria acrece
entre bosques de palmas y de ramos.
Reverdece el laurel en curvatura de arcos.
Los ojos del Rabí hieren oro en la altura
y sus lágrimas brillan en las hojas de olivo.
Las murallas del Templo fulguran y el Mesías
fulmina el anatema.

Luz que fue ausencia en almas dislocadas
hiere sombras de audacia.

Todo es silencio. La luz quedó sin alma.
Agostado el olivo y marchitos los cantos,
el lodo del camino sepultó la victoria.

Con polvo de victorias surgen las palmas grises
como bosques de lanzas en acecho. Olivos
y laureles se han dado cita en el silencio.
Los puñales traidores bordan orlas de sangre
en los mismos senderos sembrados de piltrafas.

Ya no es grito. Es aullido en otro pentagrama
sobre el frío despojo de los ramajes muertos.
Sión, la deícida, trenzando está el martirio
que el golpe de la infamia derribará en la selva.

Pensad, oh triunfadores, que sólo es apariencia
de derrota la hazaña del Mesías.
Dios no se humana para fracasar.

Rodando el triunfo va por los senderos,
mesiánicos caminos de milagro,
aguas crecientes en adición constante
hasta colmar el cauce.

Gira de sol a sol, de río a río,
del llano al monte, indefinido,
el eco en conmoción de agudas vibraciones;
la extraña luz del ciego, el velo de la viuda,
amarguras tronchadas, muletas y angarillas
divinamente solas,
lenguas muertas remontando silencios,
"effetas" rutilantes con crisma de saliva,
vidas llenas que amasaron pecado,
barro en la sombra y sombra en la tiniebla.

Desdobra el cielo pentagrama de oro
sobre el pastel barroco,
consonante aguafuerte de tiniebla olvidada
en contraste de luz.

Benedictus y hosannas son alma del espacio,
anhelos desbordados que pueblan de aléluyas
los huecos de los montes, la hededura de roca
y el muerto laberinto de curvas y barrancos.

Hasta la misma muerte se hace vida,
socavón de leproso apestado
de la entraña emergido a la luz nueva
para irradiar la gloria del portento.

VIERNES SANTO

(Continuación de la Pag. 2)

Si eres un caído, oh humano,
que te arrastras como gusano
por la tierra, la Redención es
para tí la hora del perdón.

Vuelve a tu Dios muerto en
la Cruz. Acostado en su raíz

aguarda contrito y humillado
el momento de tu rescate.

No dejes pasar la Hora de Luz
porque te expones a vivir en
perpetua tiniebla.



JESUS NAZARENO, IGLESIA DE PORTOBELLO



JESUS NAZARENO, IGLESIA DE ATALAYA



JESUS NAZARENO, PARROQUIA DE SAN JOSE



JESUS NAZARENO, IGLESIA DE SANTA ANA

La Virgen del Silencio

Por el P. Ruilope

Duerme el martirio en roca sepultado
al rodar de la piedra hacia el sepulcro.
El cuerpo del Rabí yace en la tumba
y el telón de la farsa queda roto.

Mastín descuartizado por el odio
deja al cachorro huérfano de amparo,
Bebiendo soledad en su abandono
es viva encarnación de los silencios.

Por el hueco del alma trágicamente abierto
penetran punzadoras soledades.
Hundidas en el mar de su agonía amarga
crismando van las horas con óleo de martirio.

Dolorosa de tedios, a la Cruz engarzada,
chupó la sabia del madero herido.
Como hiel desprendida del árbol deshojado
rezuma soledad en su abandono.

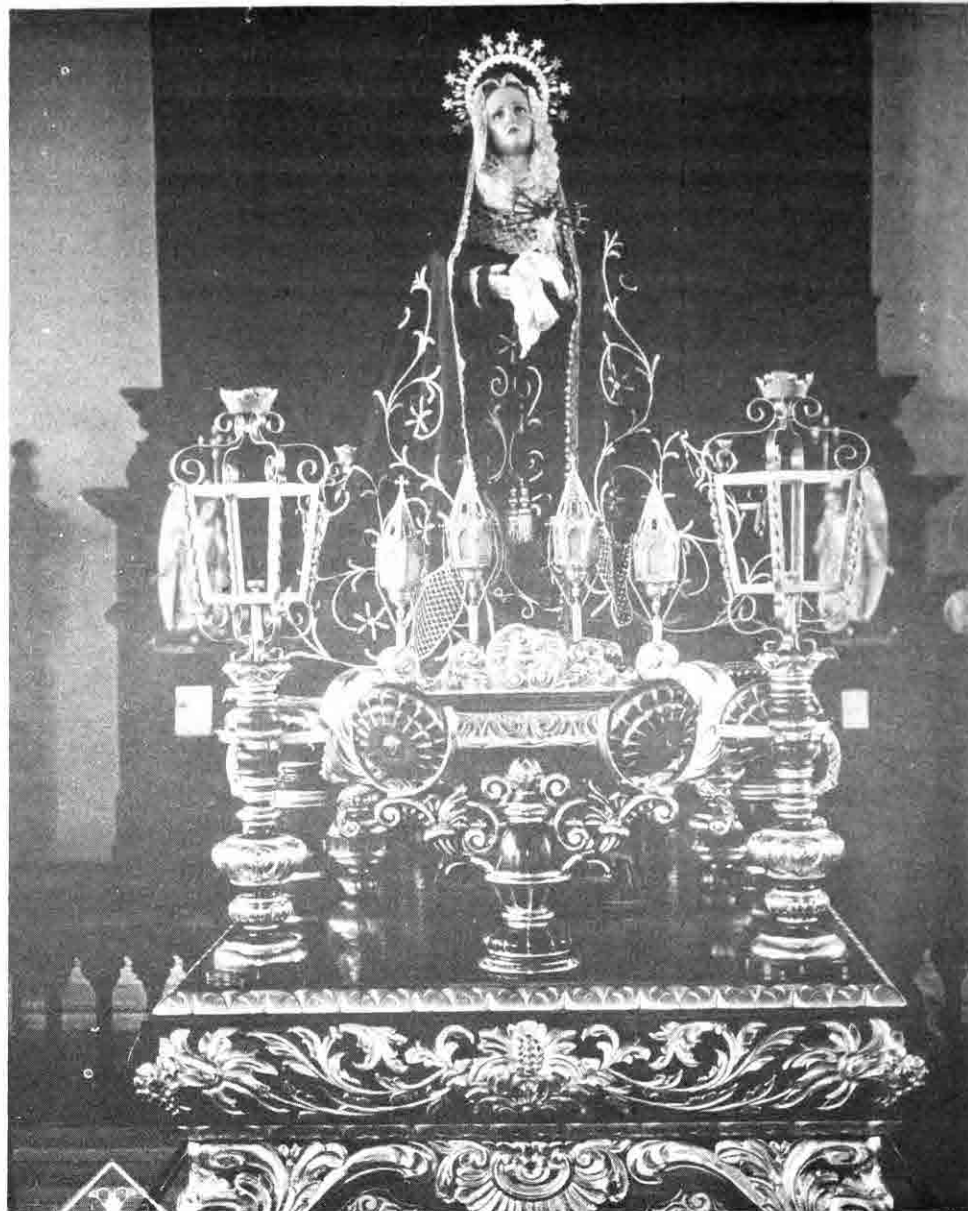
Hostia sacrificial del Pascual Ofertorio
es pan de refrigerio para el dolor del hombre.

Sin agua el manantial queda mustia la rosa.
Su tallo es flor dolida, más su alma,
reguero de dolor sacrificado y puro,
es rica savia que convierte en vida,
de la muerte triunfando, cuanto toca.

Caminitos divinos de perlas tachonados
con fulgor de rubíes, encienden la tiniebla
y con sus rayos fríos los silencios perlan.
Peregrina absoluta en su llanto sin lágrimas,
la Virgen del silencio va besando sus huellas.
Sangre de Dios tirada en el camino.
Líquido santo que a la madre matas,
quiero adorarte y empapado en él
beber de Tu pasión hasta saciarme.

Oh Virgen del silencio y del martirio,
desamparada Madre, Madre sola,
mi corazón deshecho por el crimen
acude al Tuyo de amargura lleno.

Virgen la del silencio, dulce nombre
que recuerda dolores y derrotas.
Al evocar lo va contando el alma
todos los pasos que al perdón conducen.



LA DOLOROSA, IGLESIA DE CRISTO REY

Sacrilegio

*Sobre la cumbre sagrada
por la luna de Nisán iluminada
con luz de plata
charco de sangre escarlata.*

*Es el precio del amor
que Dios exige al perdón.*

*En la ciudad alegre y confiada
dormida en sueño de muerte
se ventila la suerte del Amor.
En la cumbre,
recogimiento místico de Cristo en oración
en contrapuesto dístico
de lumbres y sueño.*

*En la ladera,
vorágine de odio
el acoso acelera
de la turba sedienta la venganza.*

*En el Monte desvelos,
pasada la agonía de Jesús.
Radiante luz
avanza al encuentro de las sombras.
Vibra un chasquido sobre el Monte Santo.
La tierra restalló presa de espanto.
Consumado el horrendo sacrilegio
corriéronse los velos en el inmenso azul.
Nada pudo el amor,
ni el dulce reproche de Jesús.
El eco de aquel beso
traspuso los linderos de la cruz.*

*Sobre el teso del monte de oración,
flota negra la mancha de traición.*



CALVARIO, LA MERCED



EL SANTO SEPULCRO



LA PIEDAD, CATEDRAL



DESCENDIMIENTO, IGLESIA DE CRISTO REY